

SUMARIO

PRESENTACIÓN

ÁREAS DE ESTUDIO

NOVEDADES DEL
FEDERALISMO COMPARADONOVEDADES DEL
ESTADO
AUTONÓMICONOVEDADES
PARLAMENTARIASACTUALIDAD
IBEROAMERICANACRÓNICA
INTERNACIONAL

AGENDA

ACTIVIDADES REALIZADAS
I CUATRIMESTRE 2011ACTIVIDADES PREVISTAS
II CUATRIMESTRE 2011

NOTA

EL GIGANTE CHINO FRENTE A LA OLA DEMOCRÁTICA DE ORIENTE MEDIOpor **Lucía Seco Carbajo**

Jurista, especialista en Relaciones Internacionales

La democracia en China es un tema que con los años ha ido situándose en el foco de muchos analistas. Con los sucesos acaecidos en los últimos meses en el Magreb el debate sobre la democracia se reaviva y han vuelto a la actualidad cuestiones sobre las tendencias políticas del país y su comportamiento de cara a las revueltas populares.

Chinese democracy has been placed again in the spotlight by many political analysts. The recent events in Maghreb have revived old debates, and questions about the country's political tendencies and its behavior towards an uprising population have come back to life.

China es en la actualidad la segunda potencia económica del mundo. Su PIB creció un 10,3 por ciento en 2010 y ha alcanzado un valor nominal de 6,05 billones de dólares según la Oficina Nacional de Estadísticas del país. A este crecimiento se le suman las más que optimistas predicciones que vaticinan que será exponencial en los próximos años. Habría que ligar necesariamente este desarrollo a una creciente presencia global, que implica un peso cada vez mayor del país en la gobernanza mundial. Esta expansión se desarrolla en el seno de un régimen autoritario liderado por el Partido Comunista de China.

Todo ello ha despertado un interés generalizado por el país, que cada vez se ve sometido a un mayor número de estudios y a un seguimiento periodístico más exhaustivo.

Con los recientes acontecimientos sucedidos en el Norte de África hay autores que tratan de comparar los movimientos insurgentes contra el régimen chino con la situación actual de levantamientos en el Magreb y Oriente Medio. Si bien es verdad que en el contexto político y social comparten ciertas similitudes es cierto que también presentan multitud de diferencias.

El efecto contagio es un término que hace referencia al efecto dominó que provocó el levantamiento en Túnez respecto al resto de países del Magreb, en los que la confianza al ver que el cambio era posible, generó revueltas populares y masivas concentraciones, con las consecuentes caídas de ciertos regímenes. La "falta de esperanza en el futuro", unido a factores como el mal reparto económico, las tasas de desempleo, la lentitud de las reformas y, en definitiva, la desconfianza en el sistema destacan como puntos de inflexión para los levantamientos. Volviendo a China, si bien es cierto que se han producido ciertos conatos de protesta aislados en varias ciudades y que éstos se han promovido aprovechando el impulso de la experiencia árabe, no cabe traducir todavía la situación como contagio en los términos en los se habla del Magreb.

A lo largo del mes de marzo se han producido movilizaciones en distintas ciudades chinas. Diversos medios de comunicación cubrieron las convocatorias que, a través de la página web americana Boxum, promovió la disidencia en ciudades como Pekín o Shangai. Se propuso a la población concentraciones periódicas los domingos con el fin de reivindicar el cambio en el sistema. Éstas han sido escasas y su transcendencia ha sido pequeña en comparación a las grandes concentraciones en los países árabes, aunque eso no impidió que se llevasen a cabo detenciones y se extremaran las medidas de prevención por parte del Gobierno chino.

SUMARIO**PRESENTACIÓN****ÁREAS DE ESTUDIO****NOVEDADES DEL
FEDERALISMO COMPARADO****NOVEDADES DEL
ESTADO
AUTONÓMICO****NOVEDADES
PARLAMENTARIAS****ACTUALIDAD
IBEROAMERICANA****CRÓNICA
INTERNACIONAL****AGENDA****ACTIVIDADES REALIZADAS
I CUATRIMESTRE 2011****ACTIVIDADES PREVISTAS
II CUATRIMESTRE 2011**

El miedo hizo que el control sobre los medios de comunicación se incrementase, así como la censura de la información, y que la presencia policial en las zonas de concentración fuese extraordinariamente numerosa.

Para analizar la situación respecto al cambio en China es necesario atender a ciertos criterios dentro del plano económico y político del país.

En primer lugar, es imposible hablar de China sin hacer referencia al crecimiento económico que está experimentando. Segunda potencia económica mundial, líder en exportaciones, su crecimiento parece imparable. Asimismo, las condiciones de vida y de acceso a atenciones primarias han mejorado de forma significativa en los últimos años. Pero aunque la pobreza se ha reducido y la calidad de vida de los sectores precarios ha mejorado, las desigualdades en la distribución del crecimiento son considerables. La renta anual per cápita es de aproximadamente de 4.200 dólares. Teniendo en cuenta que la clase media es escasa y que la mayor parte de la riqueza se concentra en un pequeño porcentaje de la sociedad se pone de manifiesto que esta cifra, ya de por sí baja, se queda reducida a una simple operación aritmética y que la prosperidad económica no se está traduciendo en una mejora objetiva de la calidad de vida de la sociedad en su conjunto, si no en grandes desigualdades sociales a consecuencia del desigual reparto de la renta. Esto unido a la creciente subida de los precios de los alimentos, la vivienda y demás bienes acrecentada por la inflación, está empezando a generar cierto malestar, sobre todo entre los estratos sociales con menos posibilidades. Datos aportados por el Banco Central de China que hacen referencia a las encuestas realizadas a los consumidores por esta institución, ponen de relieve los peores niveles de satisfacción en los últimos 11 años.

Por otro lado, en el campo de la política uno de los elementos a tener en cuenta es la vinculación del sistema con la sociedad civil. Es relevante apuntar la tendencia de muchas publicaciones a afirmar que el gobierno chino goza de amplia aceptación en el país. Datos y cifras, como los ofrecidos por el Asian Barometer que tratan entre otros asuntos el grado de confianza en el gobierno, muestran que la satisfacción de la población es alta. La sociedad acepta el sistema. Esto puede estar ligado por un lado al grado de conformidad y sumisión al Partido Comunista de China y por otro a la natural estabilidad y miedo al caos que caracteriza al pueblo chino.

La Republica Popular China se instauró en el año 1949 tras el triunfo de la Revolución Comunista China, y desde entonces ésta liderada por el Partido. No existe alternativa política. El Jefe del Estado es elegido por el Asamblea Popular Nacional, formada por militantes del partido, y su mandato dura 5 años, prorrogables en un segundo mandato. Este mecanismo de rotación, al evitar la personalización del poder, evita en gran medida la erosión de la imagen del partido. El establecimiento de la Republica Popular China representó entre la sociedad la vuelta a la unidad nacional. Tanto el partido como el sistema lleva incorporado como rasgo característico la tradición China y su forma de organización centralizada y jerarquizada recuerda a la figura del emperador. Todo ello, unido a la imagen de estabilidad y al desarrollo que está experimentando el país, hace que la población vea en el partido un férreo paraguas bajo el cual cobijarse.

Por otro lado, hay que considerar que históricamente China no cuenta con una tradición democrática. Si bien en el Magreb muchos de los regímenes que han ido cayendo se fundamentaban en una legitimación electoral fraudulenta, en China prácticamente no ha habido etapas en las que el régimen existente se fundamentara en un proceso electoral democrático o similar. Ello no impide que desde ciertos sectores se reclamen reformas políticas y sociales, clamores que el sistema intenta acallar mediante represión, detenciones y censura.

SUMARIO**PRESENTACIÓN****ÁREAS DE ESTUDIO****NOVEDADES DEL
FEDERALISMO COMPARADO****NOVEDADES DEL
ESTADO
AUTONÓMICO****NOVEDADES
PARLAMENTARIAS****ACTUALIDAD
IBEROAMERICANA****CRÓNICA
INTERNACIONAL****AGENDA****ACTIVIDADES REALIZADAS
I CUATRIMESTRE 2011****ACTIVIDADES PREVISTAS
II CUATRIMESTRE 2011**

Cada vez son más numerosos los que se cuestionan el orden establecido, pero la dispersión de las voces críticas y la habilidad de las autoridades para la silenciar cualquier tipo de manifestación, dificulta que los contrarios al régimen se configuren como una alternativa real para ejercer oposición.

El gobierno chino es consciente de que el malestar puede tener consecuencias imprevisibles y trata por ello de hacer visible a la ciudadanía cualquier medida adoptada que suponga una reforma o modernización. Así trata de aparentar una cercanía con la realidad social. En este sentido, el pasado mes de marzo en la inauguración de la reunión anual de la Asamblea Nacional Popular se propusieron una serie de medidas tendentes a promover igualdad y justicia. Es evidente que se trata de actuaciones estabilizadoras de la situación, pero por el momento estas distan mucho de cualquier decisión que pudiese presagiar cierto aperturismo democrático.

Otro aspecto en el que centra su labor el Partido es la capacidad de control social, destacando el control sobre las comunicaciones y el control sobre el ejército.

Es sabido que uno de los elementos que más colaboró en los levantamientos del Magreb fue la comunicación entre los opositores por medio de las redes sociales. El acceso a ellas desde China está censurado y se está ejerciendo una labor de intervención masiva para controlar el intercambio de información dentro de las redes sociales internas del país. Los conocidos como *microblogs* chinos - herramienta similar a Twitter, pero que al igual que Facebook o LinkedIn tienen bloqueado el acceso desde China- están siendo vigilados. Palabras como Egipto no obtienen respuesta y los censores no cesan de bloquear perfiles y declaraciones que versen sobre cualquier tema opuesto al régimen.

La vinculación entre el Ejército y Partido Comunista de China es otro tema a poner de relieve. Las medidas llevadas a cabo por el gobierno chino para separarlo estructural y funcionalmente del partido son cuestionadas por numerosos analistas que lo consideran un apéndice. El Ejército de Liberación Popular es un elemento crucial en la política china. Se trata de un cuerpo militar unificado responsable de todas las fuerzas y del que forman parte aproximadamente 3 millones de chinos. Responde ante la Comisión Militar Central, formada por 11 miembros elegidos por la Asamblea Popular Nacional. Este órgano es el encargado de dirigir las cuestiones administrativas de rutina pero también de marcar y formular las políticas de defensa. La cuestión que se plantea en éste punto es su independencia respecto del partido. Ésta es del todo cuestionable ya que la Comisión Militar Central del gobierno está integrada por los mismos militantes que forman la Comisión Militar interna del partido. Es por tanto evidente que la unidad de criterio es absoluta y que sólo problemas internos del partido podrían romper el equilibrio de ésta vinculación y provocar una escisión entre ambos.

La estabilidad que vive China es frágil, pero difícilmente trasladable a las situaciones vividas en los países en los que los levantamientos han sido masivos. Cabe destacar el gran peso que tienen todavía las consideraciones de ámbito político antes mencionadas. La preocupación existe y el gobierno chino lo demuestra con las medidas que adopta. El punto clave de esta conclusión reside en una sencilla reflexión. La sociedad y sus gobernantes tienen que avanzar a la misma velocidad. El problema surge cuando las actualizaciones no llegan por parte del Estado o estas llegan tarde y es en ese momento en el que las consecuencias para el sistema son tan imprevisibles como el propio ser humano. ■